



CN (CGA) José Antonio Portolés Sanjuan

Vicepresidente de la Asociación Círculo Ave Fénix

La carrera del capitán de navío José Antonio Portolés Sanjuan es amplia y diversa. «Empecé de alférez de navío navegando, en mi caso en aguas del Sáhara, luego hice dos especialidades. Tras ello estuve desplegado en zona de operaciones, como en la Primera Guerra del Golfo. Y he mandado unidades, a flote y de buceo», narra. Destaca que los avatares de la carrera le han ido llevando por diferentes lugares. Durante más de dos años fue el primer oficial de enlace de una unidad de Navy Seals en España, «eso me dio un background muy distinto y me hizo ver las cosas de otra manera». En su etapa mandando la Unidad de Buceo del Estrecho «tuve la oportunidad de vivir situaciones difíciles y duras y aprender a gestionarlas». Cuando pensaba que su carrera estaba encaminada, «el Almirante y el Jefe de Estado Mayor de la Flota decidieron que iba a ser el Jefe de Inteligencia del Estado Mayor, que posteriormente se amplió con la segunda gorra de Jefe de Inteligencia del recién creado COMSPMARFOR. De repente comencé una nueva carrera, muchas horas de estudio, cursos en España y en el extranjero, todo nuevo. He estado muchos años trabajando en Inteligencia, incluyendo dos destinos en el extranjero de bastante relevancia que me hicieron trabajar mucho, me dieron formación académica y un enorme conocimiento del ámbito multinacional». Cuando volvió a España pensando que iba a seguir su carrera en ese ámbito, la vida le dio otra vuelta «y durante ocho años fui el Jefe de Planes y Programas de Infraestructura en la Dirección de Infraestructura de la JAL, lo cual cambió absolutamente mi manera de ver las cosas. Otra vez tuve que estudiar mucho, Ley de Contratos, presupuestos, obras, en fin, otra carrera». «Muchos de mis destinos fueron de nueva creación y me tocó crear estructuras y procesos desde cero, puse a prueba mi capacidad



de aprendizaje e innovación. No hay nada peor en la Armada que un oficial gris», declara. «Hay que ser relevante en el buen sentido. Tienes que dejar tu impronta, tu huella, allá por donde pasas».

Llevaba dos años en la reserva, estando en la JAL, cuando un día le sonó el teléfono. Una empresa privada quería mantener una reunión con él y hacerle una propuesta de trabajo. «Pensaba que era un capitán de navío perdido en un despacho, personal y profesionalmente me sentía en mi zona de confort, el trabajo se centraba mucho en el concepto de servicio a los demás, me daba mucha satisfacción y creo que también prestigio, dije que no a la oferta. Fue mi mujer la que me dijo: es la primera vez que pasa un tren delante de ti y no te subes, sal fuera y gánate esa satisfacción en un mundo nuevo. Eso me hizo replanteármelo. Contacté con ellos, llegamos a un acuerdo y en una semana

estaba fuera de la Armada», explica. «Para mí fue un salto al vacío, pero he rejuvenecido 15 años porque me he dado cuenta de que todas mis experiencias anteriores me han dado una visión distinta de las cosas, capacidad de aproximarme a un problema desde distintos ángulos, buscar soluciones donde parece que no las hay, tener ideas distintas de las usuales. Realmente no era consciente de esa mochila que llevaba conmigo. Creo que, en general, es algo que sucede con muchos oficiales de la Armada», asegura. Este «reto» le pasó «con 60 años y me removió por dentro todo». Afirma que «en la vida se progresa a base de desafíos» y recomienda a sus compañeros «valorarse». «Si les llega una oferta es porque algo ha llamado la atención de la empresa, siempre pueden ponerse en contacto con nosotros si necesitan un consejo».

P.- ¿Qué es la asociación Círculo Ave Fénix?

R.- Cada año, un número determinado de profesionales pertenecientes a las Fuerzas Armadas, Guardia Civil y Cuerpo Nacional de Policía pasan del servicio activo a las diferentes situaciones administrativas que contemplan las normativas en vigor en cada uno de los casos (reserva o jubilación).

La mayoría de este personal, a través de sus destinos, cursos de formación y perfeccionamiento, así como de las misiones desempeñadas a lo largo de su dilatada carrera profesional, atesora una gran experiencia y talento personal. Estas competencias profesionales, unidas a sus virtudes y cualidades ligadas con la institución militar o de los cuerpos de seguridad del Estado involucrados, les convierten en unos excelentes candidatos senior para ocupar puestos de responsabilidad o de asesoramiento en empresas relacionadas con la seguridad y defensa, tecnológicas o de otro tipo de interés comercial.

Para potenciar esta cooperación cívico-militar en el ámbito empresarial, apoyar a los miembros de las Fuerzas Armadas, Guardia Civil y Cuerpo Nacional de Policía, ajenos al servicio activo, así como para favorecer su transición e incorporación laboral al sector empresarial, surge la asociación Círculo Ave Fénix.

No somos cazadores de talento ni una agencia de colocación. Nos definimos como una asociación sin ánimo de lucro y sin carácter reivindicativo que aglutina a militares de carrera y miembros de la FCSE que se encuentran en una situación distinta de la de servicio activo y desarrollan una actividad laboral ocupando un puesto de trabajo en empresas relacionadas con cualquier actividad de interés industrial o mercantil.

P.- ¿Por qué decidieron crearla?

R.- En España actualmente existen más de 13.000 militares (sólo cuadros de mando) en la situación de reserva (a los que habría que añadir los jubilados, y lo mismo en las FCSE). De ellos, solo una media del 7% continúan su vida profesional en las Fuerzas Armadas.

Los militares, como referencia, pasamos a la situación de reserva a una edad muy temprana. La razón por la cual decidimos embarcarnos en esta aventura no es otra que el hecho de aprovechar, en el más amplio sentido, la experiencia de aquellos de nosotros que ya habíamos dado el salto al mundo empresarial para ayudar a nuestros compañeros que quieran darlo. Además, aprovechar las ventajas que podrían suponer en términos de colaboración y de búsqueda de oportunidades entre nuestras empresas.

Y es en este entorno, sumado al interés creciente que muestran algunas empresas en contratar a militares, cuando se produce el nacimiento de la Asociación Círculo Ave Fénix, cuyo nombre pretende representar el reto que supone enfrentarse a la decisión de renacer e iniciar una nueva andadura profesional abandonando una vida con la que se ha estado comprometido durante décadas.

P.- ¿Cuáles son sus objetivos?

R.- Los objetivos de la Asociación pueden concentrarse en dos ideas fundamentales. Por un lado, aprovechar el talento de nuestros compañeros facilitando su transición e incorporación al mundo laboral civil. No somos una agencia de colocación, sino facilitadores para que ese importante tránsito se pueda hacer realidad. Y, por el otro, promover sinergias y colaboraciones tanto entre empresas de la Asociación, como de cualquier otra institución que quiera aprovechar nuestra red. Éstas son del orden de 90, algunas de ellas de mucha relevancia. Tenemos un excelente registro de éxitos que nos hace sentirnos orgullosos.

Ofrecemos también oportunidades de formación. Así, dos de nuestros asociados están realizando un programa de formación de seis meses con la fundación Oryon. También tenemos acuerdo con Milcom, escuela creada por uno de nuestros asociados y ofrece formación en idiomas gratuita a los miembros de la Asociación. Además, nos empeñamos mucho en facilitar el networking, crear una red de contactos que sean eficaces y se basen en la lealtad y la credibilidad.

P.- Su proyecto está en línea con Sapromil. ¿Tienen contacto con este programa?

R.- Hablamos con Sapromil, sí. Nosotros no queremos ser competencia para Sapromil o para los departamentos de personal, sino un complemento. Mi experiencia es que Sapromil está

muy orientado a marinería y tropa, lo que está fenomenal, porque han establecido acuerdos para aprovechar el talento de la gente. Pero no queremos competir, sino complementar eso. No todos en la Asociación somos oficiales. Por ejemplo, tenemos un cabo primero de Infantería de Marina que es un alto cargo de de una empresa importante. O capitanes del Ejército de Tierra que han creado sus propias empresas como autónomos y están teniendo un éxito impresionante. Se trata de aprovechar el talento de la gente.

P.- ¿Qué les diferencia de otras asociaciones de miembros y/o ex-componentes de las FFCCSE?

R.- Como dicen nuestros estatutos, no tenemos un carácter reivindicativo, esa podría ser la principal diferencia. Ave Fénix es una Asociación que mira hacia el exterior, nuestra audiencia no son los miembros de las FAS y las FCSE en servicio activo o en la situación de reserva con destino, sino aquellos que ya han dejado el servicio activo, continúen o no su labor profesional en el ámbito empresarial.

Por esa razón no nos hemos inscrito como Asociación Profesional en el Ministerio de Defensa. Entendemos que existen ya varias asociaciones que se ocupan de asuntos relacionados con el personal con destino. Sabemos que algunas de esas asociaciones profesionales también ayudan a buscar trabajo, pero creemos que nuestras actividades son perfectamente compatibles.



P.- ¿Quiénes forman la Junta Directiva?

R.- Actualmente, el Presidente es un general de brigada del Ejército de Tierra en situación de retiro. La Junta Directiva debe estar compuesta, como mínimo, según los estatutos, por un presidente y un secretario. Luego está el vicepresidente, que soy yo, tesorero y diferentes vocalías. Ahora hemos creado varias vocalías que están dando un resultado magnífico como la de Relaciones Institucionales o la de Formación porque hay empresas que establecen acuerdos con nosotros para ofrecernos ofertas en formación.

Los socios pagan una cuota anual de 40 euros. Nos reunimos cada dos o tres meses, invitamos a autoridades (por ejemplo el ALPER, el GJMALE, los presidentes de TEDAE y AESMIDE). Y vamos ampliando en la medida de nuestras posibilidades, porque todos trabajamos y a esto le dedicamos parte de nuestro tiempo libre.

P.- ¿Qué pueden aportar al mundo empresarial privado los miembros de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado que dejan el servicio activo?

R.- Esto es lo que yo suelo denominar «la mochila». Creo que muchos de los miembros de las FAS no son conscientes del enorme valor que nos aportan nuestra formación académica, las condiciones y forma de entender el servicio, la experiencia adquirida en diversidad de destinos y sobre todo las responsabilidades asumidas en situaciones complejas y cambiantes. Todo esto combinado con que hoy en día una persona de 60 años está todavía llena de fuerza, empuje e iniciativa produce un cóctel de alto valor, muy aprovechable laboralmente.

Respecto a la formación académica, el alto grado y la amplitud y variedad de la formación recibida durante nuestra carrera nos hace evolucionar del concepto de «especialista», en la etapa temprana, al de «generalista». Por otro lado, la diversidad de los destinos y responsabilidades asumidas a lo largo de la carrera no tiene fácil parangón en la vida civil. Destinos operativos, muchos con despliegues en zonas de

conflicto, trabajos en organismos internacionales, en el ámbito del apoyo logístico y ejecución presupuestaria, en órganos de planeamiento con responsabilidades de mando, etc. ¿Quién puede presumir de tener un currículum de esta riqueza? Todo ello nos proporciona una gran capacidad de visión global, una aproximación holística a los problemas además de una visión enriquecedora de las soluciones.

Por otra parte, aunque no es bueno mirarse el ombligo y creernos en posesión exclusiva de algunos valores, es evidente que décadas de servicio en las FAS facilitan impregnarse de una serie de ellos que han condicionado nuestra carrera: lealtad, compromiso, capacidad de liderazgo y de trabajo en equipo, disciplina, adaptación a situaciones cambiantes e inciertas, iniciativa. También es muy importante el conocimiento de las metodologías, procesos, tiempos, financiación, etc.

La transición de la vida militar a la civil solo es un paso, pero produce vértigo a quienes tantos años han vivido una profesión tan particular como la nuestra y que afectará sobremanera al interesado y a su familia. La pregunta del millón que muchas veces nosotros mismos nos hacemos es ¿qué puedo aportar yo?

Un estudio realizado entrevistando a 500 CEOs de empresas importantes remarcan una serie de rasgos que destacan en los militares: trabajo en equipo, dotes organizativas, definición de objetivos y motivación para alcanzarlos, dotes de comunicación, un sentido de la ética muy desarrollado y la capacidad de mantener la calma bajo presión. Es difícil encontrar alguien con 58 años con una mochila así.

Por otra parte, por mi experiencia puedo decir que nuestra incorporación al mundo empresarial es de enorme interés para las FAS. En mi caso particular, uno nunca deja de ser y pensar como capitán de navío y de sentir como marino, mi lealtad a la Armada no desaparece. Difícilmente en mi trabajo empresarial asumiré responsabilidades y tendré iniciativas que no esté plenamente convencido que son de interés para la Armada.

Podría parecer que esto entra en

conflicto con nuestra lealtad profesional a nuestra empresa, nuestro pagador. Muy al contrario, supone un enorme valor añadido, aporta credibilidad y rigurosidad en nuestras valoraciones y decisiones en la empresa.

P.- ¿Quién se puede asociar al Círculo Ave Fénix y por qué debería hacerlo?

R.- De forma resumida: todo militar de carrera y miembro de las FCSE que haya dejado el servicio activo y estén desarrollando una actividad profesional o deseen hacerlo. La casuística es muy amplia, porque pueden estar en empresas, como autónomos, consultores externos, montando su propia iniciativa empresarial, etc. Como ya dije antes, no somos cazadores de talentos. Ni queremos ni podemos ser competencia con los departamentos de personal, somos un complemento.

También estamos haciendo posible, pero debemos definirlo mejor en los estatutos, que un militar en la reserva con destino pueda ser miembro de la asociación, porque le está llegando su momento. Si haces una encuesta entre los cuadros de mando de las FAS, de quién quiere pasar a la reserva o jubilarse, te encontrarás con una sorpresa, y es que solo un 5-10% quiere pasar a esas situaciones. Los demás, por diferentes motivos, queremos seguir estando activos. Somos muy jóvenes, los tiempos han cambiado y la gente tiene condiciones intelectuales y físicas, además de necesidades económicas, distintas.

P.- ¿Cómo puede asociarse el que esté interesado?

R.- En nuestra página web www.circuloavefenix.com está el enlace donde aparece el formulario para inscribirse y abonar la cuota anual. Además, existe también un teléfono para aclarar cualquier duda.

P.- ¿Con cuántas empresas y de qué sectores tienen acuerdos?

R.- Ahora mismo tenemos firmados dos acuerdos de colaboración con empresas e institutos de seguridad, de análisis estratégico y, en proceso, otros tantos con una empresa tecnológica y una fundación que ofrece ayuda para emprender a los mayores de 50 años.

Además, hemos firmado un acuerdo con la asociación internacional Mars & Mercury, que aglutina a asociaciones similares a la nuestra de ocho países europeos. Con ello se nos abren las puertas de colaboraciones con empresas extranjeras que, esperamos, sean aprovechadas por nuestros socios. Precisamente en el último mes, a través de M&M, se ha puesto en contacto con nosotros una empresa británica que busca un militar español para su representación en España. En paralelo a estos acuerdos ya firmados, contamos con el apoyo de asociaciones como AESMIDE y TEDAE, con las que hemos mantenido diferentes reuniones para impulsar el talento militar en el ámbito empresarial.

P.- ¿Han encontrado interés en el mundo empresarial privado por contratar a exmiembros de las FFCCSE?

R.- Los 150 asociados actuales estamos trabajando en 87 empresas y actividades diferentes en un amplio espectro profesional, aunque naturalmente la mayoría están conectadas con el sector industrial de defensa y seguridad. Este es uno de nuestros retos, porque en general somos grandes desconocidos y la labor que nos queda por hacer es muy grande. Existe cada vez más interés de las empresas dedicadas al ámbito de la defensa y de la seguridad, pero debemos ampliar el espectro porque la experiencia nos está enseñando que podemos aportar valor añadido en muchos sectores. Una gran parte del mundo empresarial es desconocedor de este hecho. En general, los militares somos unos grandes desconocidos para el sector industrial. Los alejados de nuestro entorno desconocen la intensa formación y experiencia que hay detrás de tantos años de servicio.

P.- ¿Las empresas muestran más interés por unos perfiles que por otros?

R.- El espectro es amplísimo. Como resumen, según mi experiencia, en la gente joven buscan especialistas. Dentro de la Armada hay oficiales jóvenes con una formación académica impresionante y unos grandes conocimientos tecnológicos. Allí es donde van los cazatalen-

tos. No es nuestro caso, no es el objetivo de nuestra asociación. Puedo decir que nuestra asociación ha facilitado la colocación desde chóferes hasta oficiales de alto rango. Las empresas vienen a nosotros y nos dicen lo que necesitan. Y, desde mi punto de vista, se valora mucho de los militares, dentro del sector industrial de la defensa, los conocimientos en la obtención del recurso material y de la cadena logística, saber cómo se ejecutan los presupuestos y los tiempos presupuestarios y, sobre todo, conocer las necesidades de los usuarios.

P.- ¿Qué son «los cafés del Fénix»?

R.- Sesiones online en las que dos o tres de nuestros socios tienen la oportunidad de explicar lo que hacen de manera resumida (10 o 15 minutos), con una sesión de preguntas posterior. Muchas de las sesiones que hemos hecho (una media de una al mes y con la asistencia de aproximadamente 20 socios) han abierto procesos de colaboración entre empresas del Círculo Ave Fénix.

P.- ¿Pueden contarnos algunos proyectos que tengan a corto plazo?

R.- Estamos explorando las posibilidades de colaboración con la fundación Oryon, cuyo objetivo es la recuperación de talento a través del emprendimiento. Además, alguno de nuestros asociados está actualmente realizando entrevistas de trabajo para incorporarse a puestos muy atractivos en empresas del sector de la defensa. Por otro lado, concretaremos ofertas para cursos de formación como director de seguridad y otros en ese ámbito, piloto de drones, idiomas, etc...

En este año 2024 queremos acercarnos a los 200 asociados, por eso nos empeñamos en la difusión de la asociación, tanto en el ámbito de las FAS, a través de los Departamentos de Personal, como en el industrial, por medio de nuestra relación con TEDAE y AESMIDE, a los que aprovecho la ocasión para agradecer su apoyo, y abriendo cauces de comunicación directa con más empresas.

Puedo adelantar que estamos preparando una jornada de presentación de la asociación para después de verano, posiblemente en el mes de noviembre, a la que invitaremos a autoridades, a com-

pañeros de todos los servicios y armas, además de a asociaciones y empresas. En cuanto finalicemos los detalles daremos amplia difusión del evento.

Además, en el terreno organizativo interno de la asociación nos gustaría estructurar tareas y procesos que hoy en día realizamos por iniciativas personales los miembros de la junta, enriquecer el contenido de la página web y explotar la posibilidad de aumentar la financiación a través de sponsors.

Por último, hemos identificado algunos temas, como las diferencias actuales entre las obligaciones y derechos de los jubilados procedentes de la Seguridad Social y los que procedemos de Clases Pasivas, en los que podemos ser de ayuda para nuestros asociados.

P.- ¿Daría alguna recomendación al personal de la Armada que en el futuro pase a la reserva y pueda formar parte de la Asociación Círculo Ave Fénix?

R.- Que no dejen pasar la oportunidad de conocer ámbitos fuera de la Armada. La experiencia que se tiene en el ámbito conjunto y en el internacional es espectacular.

En el caso de los oficiales creo que todos deberíamos pasar por la logística, porque la riqueza que aporta a la carrera es espectacular. La JAL siempre se ha visto como de segunda división y es el motor de la Armada. Para mí fue uno de los destinos más formativos y satisfactorios de mi carrera porque tuve que esforzarme en servir y mi trabajo se transformaba en resultados tangibles.

No obstante, un miembro en activo que no esté en la reserva no debe pensar en su pase a ésta, sino en aprovechar su carrera, ir dónde le apetezca y disfrutar el tiempo.

Verónica Sánchez Moreno



Asistentes a uno de los Cafés del Fénix.